

11 DE OCTUBRE

CONSTRUIR
MEMORIA DE LAS RESISTENCIAS

CONTRA LA CONQUISTA



El corazón

@Mate_fotografia

Esta cartilla fue armada para difundir las jornadas del 11 de Octubre del 2024, en el marco del último día de la libertad y el comienzo de la resistencia de los Pueblos Originarios. Mientras los defensores de la propiedad privada se adueñan de nuestras ideas, patentándolas para enriquecerse; nosotrxs elegimos difundirlas libremente con el objetivo de multiplicar las resistencias.

Agradecemos a lxs artistas que han aportado al contenido, así como a lxs compas de La Esquina de los Libros, ContrahegemoníaWeb, Tramas: Periodismo en movimiento, Marabunta y Radio Sudaka que han colaborado para que este material colectivo pueda salir al ruedo.

A 532 años de la llegada del invasor europeo al continente y a 145 de iniciada la Conquista del Desierto, los pueblos originarios siguen luchando en defensa de los territorios y la vida.

Puelmapu, Octubre 2024.

Para que drene esta memoria

*Liliana Ancalao Meli **

Escribo para recordarme quién soy, porque yo nací sin saber quién era.

Escribo por respeto a los kongen, los dueños del agua, que me llegaron en la voz de mi abuela Roberta Napaiman y esa vez el ngen era un caballo que asomaba su cabeza en la laguna de Cushamen, el temor nos nacía escuchando este relato e impedía nuestros juegos en la orilla.

Escribo para recordar a los kuifikecheyem, a los antiguos que antes eran niños y cruzaban los ríos tormentosos aferrados a la cola de un caballo.

Escribo porque así me alivio un poco, como mis ojos se alivian cuando miro lejos porque ser Ankalaufken es estar en la mitad del mar o en la mitad del lago, esa planicie extensa de mi sangre nampulkafe, que arrancó desde el Pacífico hasta el Atlántico y se instaló en la precariedad de un trato con el winka, desde donde fue desalojada.

Escribo para convencerme de que por eso vivo en Comodoro Rivadavia, lugar desde donde miro el mar y sus aguas que a veces son de plata, y otras, aguas ensuciadas.

Escribo porque aún así los machi han visto, en el pewma, al ngen de este mar.

* Poeta oriunda de Comodoro Rivadavia, pertenece a la comunidad mapuche-tewelche Ñamkulawen. El texto fue extraído de Rokiñ. Provisiones para el viaje (Ediciones Espacio Hudson).

Escribo para que vuelva a brotar esa memoria

Escribo para preguntarme cuántos loteos y caminos se construyeron en esta orilla Puel tapándole la boca a las máquinas que removieron los huesos enterrados miles de años hace.

Escribo por los muertos descarnados por Francisco Pascasio Moreno y expuestos en el Museo de Ciencias Naturales como trofeos del despojo, 134 años hace.

Escribo entonces para que no quede impune el nombre de tantos asesinos

Entonces digo Rauch el prusiano que nos pasó a degüello para ahorrarle balas al presidente Rivadavia, digo matanza y Rosas llegando al Choele Choel, digo rangos militares generales coroneles terror y winka bárbaros que violaron a las mujeres, fusilaron a los prisioneros y comenzaron el reparto de los niños y las mujeres como esclavos antes de Julio Argentino y su foto en el billete de cien pesos

Y agrego al Roca Julio: Rudecindo y Ataliva y me vienen al estómago los nombres de Sarmiento... Villegas...Levalle...Winter... Racedo... Uriburu... Lacia

Escribo porque escapando del horror huyó mi gente más al sur más a la cordillera abandonando su vivienda, la siembra y su cosecha, los animales

Escribo porque quiero recordar a los niños que se salvaron tapados con un cuero y a los que en el fragor de la huida se cayeron del caballo y no estaban con sus padres cuando ellos se detuvieron y no encendieron un fuego para que no los divisaran los soldados.

Escribo porque a todos los aprisionaron y los arrearon como si fueran animales, cientos de kilómetros, y abandonaron a algunos en el camino, los dejaron desangrándose después de caparlos o después de cortarles los garrones.

Escribo para descubrir sus rostros cubiertos de lágrimas y sangre de los golpes, de la salpicadura de los cortes en su carne,

de la tierra del largo transitar de los arreos.

Y escribo para que haya un mapa que registre este genocidio.

Escribo para no olvidar a los que murieron en altamar, hacinados y enfermos en los barcos que los llevaban a los puertos del desmembramiento de la familia que aún nos quedaba, escribo porque la desesperación tiene quejido llanto y gritos.

Escribo porque no sabían su destino hasta que llegaron a los campos de concentración, a las estancias, a los ingenios azucareros, a los yerbatales.

Escribo porque no soy un ñanko que pueda sobrevolar esta miseria.

Escribo por los torturados por el hambre en los campos de concentración Fortín Villegas, Valcheta, Chichinales, Malargüe, Rodeo del Medio, Villa Mercedes, Tigre, Isla Martín García.

En esa isla fue el abandono de los enfermos de viruela.

Escribo por los parientes de los que no se supo más, desterrados a Rosario, a San Miguel de Tucumán, a Río Cuarto, a Córdoba, al Ingenio San Juan, por los esclavizados por Rufino Ortega en Mendoza y por Rudecindo Roca en Misiones

Escribo para resguardarme de la muerte que me ronda cuando no sé qué hacer con su cansancio, con su pena, con sus ganas de no vivir más.

Escribo para que drene esta memoria.

Escribo porque ya aprendí la derrota y sé que derrotada aún se escribe, para dar vueltas alrededor de los eventos y poner un nombre a lo que no tenía nombre.

Escribo por los que enloquecieron a la vista del asesinato de sus hijos, por los niños a los que dejaron morir de hambre y de sed, por los niños apropiados.

Escribo por los que fueron arrancados de sus nombres y condenados a ignorar su kupalme.

Escribo para recordar el nombre de nuestras fuerzas, para

restituir su poder sobre religiones ajenas, para que su dios juzgue al obispo Aneiros a los curas testigos del horror que no dijeron nada.

Escribo para que esta memoria no se estanque.

Escribo porque no soy el Nahuel que consoló y acompañó a los que pudieron escapar de los horrores, no soy luan o choike para alimentarlos.

Escribo para que fluya esa memoria para que vuelva a ser un solo río con la memoria reciente.

Escribo entonces por los pedazos del territorio devueltos por el nuevo estado como si fueran limosna, por los desalojados de esos campos porque los ricos siempre supieron manipular sus leyes.

Escribo por aquellos a quienes los estancieros les corrieron el alambrado hasta dejarlos sin agua, sin pasto para los animales, sin leña, y finalmente los echaron del lugar al que se aferraban con todas sus uñas, su corazón y su esperanza.

Escribo por los estafados por el winka que mentía los números en su libreta de ramos generales, por los que pagaron con su campo esa deuda fraudulenta y se quedaron sin nada.

Escribo por los niños a los que silenciaron el mapuzungun de sus bocas en las escuelas civilizadoras y evangelizadoras.

Escribo por los asesinados en las comisarías de las ciudades, tan jóvenes que no tuvieron tiempo de conocer su origen, muertos por portación de barrio, de rostro, de apellido.

Escribo por Rafael Nahuel y Camilo Catrillanka, muertos por la espalda por el grupo Albatros y los comando Jungla , respectivamente, asesinados por recuperar esta memoria aferrada al Wall Mapu al idioma de sus fuerzas.

Escribo por los machi condenados a alejarse de su rewe y su lawen, encarcelado su newen para que puedan avanzar las garras de las forestales, las mineras, las hidroeléctricas, destruyendo lo que aún nos queda.

Escribo por temor a que los ngen de las montañas de los cerros de las piedras de las aguas se cansen de esta prolongada herejía y nos abandonen.

Escribo porque los ngen aún están vivos los taülles y su idioma el sonido del kultrun el ciclo de la mapu y de las lluvias.

Escribo para saber de qué muerte y de qué vida vengo y sobrevivo.





Manifiesto

*Brian Millanabuel***

Si yo nací acá, no es por casualidad
sino por sucesos históricos y el despojo de tierras.

La sangre de miles de Mapuche está en sus manos, y su espíritu
guerrero, latiendo en el piuke araucano.

yo te voy a explicar las cosas como pasaron, de todo lo que
sufrieron nuestros antepasados

de como les cortaban los gorriones si no caminaban
y si los mataban no importaba “si era un indio vago”

los arriaron como animales por el medio de la nada

Y si moría alguno no importaba (no importaba)

Confinados en reservas tuvieron que vivir, al invierno crudo
sin nada tuvieron que sobrevivir

Pero la ñuke mapu nunca dejó tirada a esta gente, porque
somos su gente.

“entrega de indios para el que lo requiera, como peón, como
sirviente, como mandadero”

Mas de mil indios esclavizados para trabajar, y las lamgenes
con los wincas, para la raza blanquear

Y que no quede rastro de esas carita café, de esos “indios
salvajes” que alguna vez rondaron libres.

** Rapero y poeta oriundo de Cushamen, noroeste de la Provincia de Chubut.

Nos llenaron de cruces, de alcohol y armas que seducen, el dinero que corrompe y su pensamiento que excluye

A los indios, a los negros, a todo aquel que no sea un blanco europeo

porque es para ellos la Argentina, no ?

Cuantos abuelos en la escuela

Tuvieron que negar

su origen y jamás hablar en su lengua natal

porque el maestro le pegaba si hablaba en lengua

“ese idioma es para brutos, habla en castilla niño inculto”

Cuantos de nosotros tuvimos que sufrir

Un racismo injustificado tan solo por existir

por el color de piel, por nuestros rasgos indianos ,por usar palabras que solo entienden los paisanos

Inche Mapuche Ngen

Cushamenero hasta la muerte

Representando a mi gente tal vez nos cambie la suerte

y no tengamos que vivir

Marginados, aislados

sacrificando to' lo' nuestro

para no ser olvidados.

Nos llenaron de cruces, de alcohol y armas que seducen, el dinero que corrompe y su pensamiento que excluye

A los indios, a los negros ,a todo aquel que no sea un blanco europeo

porque es para ellos la Argentina, no ?

Si soy un negro Cumbiero
un indio del Ghetto
todas esas cosas
ya me la dijeron
no importa porque yo
me siento orgulloso
de donde nací
no reniego con bobos, giles



CUSHAMEN

**NOS LLENARON DE CRUCES, DE ALCOHOL Y ARMAS QUE SEDUCEN,
EL DINERO QUE CORROMPE Y SU PENSAMIENTO QUE EXCLUYE
A LOS INDIOS, A LOS NEGROS, A TODO AQUEL QUE NO SEA UN BLANCO EUROPEO
PORQUE ES PARA ELLOS LA ARGENTINA, NO?**

Roca, la fundación del Estado argentino y la masacre

*Daniel Campione****

Julio Argentino Roca es un auténtico fundador del Estado argentino. Es una constatación que precede a la valoración crítica de su papel.

Con sus gestiones presidenciales, en especial con la primera, coinciden el avance en la ocupación efectiva del territorio, matanza de indígenas mediante, el arreglo de los principales conflictos de límites, la federalización de Buenos Aires.

Se genera por primera vez una maquinaria estatal consolidada, y al mismo tiempo se dedican esfuerzos y recursos materiales y simbólicos a generar una ciudadanía antes inexistente. Donde había gauchos, indios e inmigrantes recientemente arribados, el estado se propone crear “argentinos”, fieles súbditos del Estado nacional, impulsados por un “patriotismo” que hasta ese momento no había tenido referencias firmes.

Lo hace a través de la expansión de la educación pública, la conscripción obligatoria, la institucionalización del culto patriótico. 1880 puede ser considerada como fecha de origen del Estado argentino con motivos al menos tan sólidos como 1816 (la declaración de independencia de España) o 1852 (la primera

*** Político e historiador, autor de varios libros. El texto ha sido extraído del libro Julio A. Roca, apuntes para una polémica. Una primer versión, más breve, fue publicada en ContraHegemonía Web.

constitución nacional).

Perfil del “Hombre de Estado”.

Nació en Tucumán, hijo de un guerrero de la independencia, el coronel José Segundo Roca, hombre todavía sin fortuna, que también tomó parte en la guerra con Brasil y en varios episodios de los conflictos civiles.

Durante su trayectoria, Julio Argentino experimentó un fuerte ascenso social, individual y de su entorno inmediato. Se convertirá en un propietario rural de primer orden, en parte gracias a donaciones estatales. Y su grupo familiar será pionero en el enriquecimiento a través de contratos estatales (provisión a las fuerzas armadas, en primer lugar). Será alguien que comprende (y contribuye a organizar) los mecanismos de enriquecimiento rápido, diversificado y asociado a la prebenda estatal. Los mismos que caracterizaron la conformación de la clase dominante en la Argentina “moderna” y se extienden hasta nuestros días.

Roca se identificó ininterrumpidamente con el orden, con el país “oficial”. En el ejército, desde 1859 en adelante, jamás estará del lado de los insurrectos o los disconformes. Luchará contra el “Chacho” Peñaloza, alzado en armas en La Rioja, luego contra Felipe Varela, en la misma provincia.

Hará, disciplinado, la guerra del Paraguay, a la que amplios sectores se resistían. Marchará a la caza de Ricardo López Jordán, una y otra vez rebelde en Entre Ríos. Derrotará a la sublevación del ex presidente Bartolomé Mitre, en 1874, para convalidar una elección fraudulenta. Todo hasta llegar en 1877 al ministerio de Guerra, de ahí al comando de la “campana al desierto”, y finalmente a que las armas de la nación impongan a Buenos Aires, breve guerra civil mediante, su candidatura presidencial y la “federalización” de la ciudad.

La “Nueva Argentina”.

El general tucumano será la figura política decisiva durante treinta años, desde fines de la década de 1870 hasta poco antes de 1910. Electo presidente dos veces (1880-1886 y 1898-1904) en el interregno entre ambas presidencias fue el líder político más gravitante, el organizador de la maquinaria política nacional. Esos roles coinciden en el tiempo con el ingreso más pleno de Argentina al mercado internacional, cuando el cereal primero, y la carne después, se unen a la lana (y la superan) como principal rubro de exportación.

Y las inversiones británicas (y en menor medida estadounidenses) se orientan cada vez más a la infraestructura para el comercio exterior, en forma de ferrocarriles, puertos, frigoríficos. Ese crecimiento agroexportador está asentado en parte en un acelerado reparto de tierras, que tiene en los nuevos espacios generados por la “conquista del desierto” y en la más gradual campaña del Chaco, una base fundamental.

Los grandes apellidos locales, que controlan la tierra pero también inciden en los bancos, el gran comercio y parte de las incipientes industrias, se asocian con el capital extranjero que se reserva el dominio del transporte, los servicios públicos y las comunicaciones.

Esa integración será sustento, al mismo tiempo, de una gigantesca “modernización” económica, y asimismo social y cultural. La “oligarquía argentina” comienza a pensarse como la hacedora de un gran país, de una porción de civilización de matriz europea en el “bárbaro” suelo de América del Sur. Los intendentes de Buenos Aires de la época derriban buena parte de la ciudad colonial para convertirla en una metrópoli de pretensiones “civilizadas”.

Él no será un intelectual, pero sabrá servirse de los intelectuales. A su lado, como ministros, consejeros o secretarios privados, estarán Eduardo Wilde, Paul Groussac, Joaquín V. González, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alberto Navarro Viola. No escribió más que correspondencia y discursos, sin embargo logró sentar las bases de un “proyecto de país” desplegado hasta el presente.

Destacados hombres de letras brillan por entonces en los salones porteños, cultivando un estilo más mundano y cosmopolita que el de sus antecesores. En lo político-institucional, el dos veces presidente pondrá en marcha la “república posible” ideada por Juan Bautista Alberdi, que culminará su obra escribiendo una celebración del papel unificador y de institucionalización del general con aspecto de “archiduque austríaco”, *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*.

Tal república se hallaba irrealizada hasta 1880, atrapada en un horizonte de guerras civiles y rebeliones constantes.

Con el fraude electoral, sistematizado y en parte “desmilitarizado”, con la Liga de Gobernadores y el partido autonomista nacional, el P.A.N. (lo que explica magistralmente Botana en El Orden Conservador) Roca construye un escenario de “pacificación” y de consolidación de la autoridad nacional. Y de administración racional y ordenada de una sociedad cuyas premisas básicas ya no se discuten en los círculos del poder.

Al interior mismo de las clases dominantes, el Estado nacional del período “roquista” actuará como enlace entre distintas fracciones territoriales de esas clases, asentadas en cada provincia. Y hasta ese momento siempre enfrentadas con la burguesía predominante de Buenos Aires, y en disputa por el poder político local y regional.

El general organiza un cierto “reparto” en materia de inversiones estatales, que afianzan la integración de esas burguesías locales, incluyendo las no ligadas a la generación de excedentes exportables en la región pampeana. Éstas últimas se incorporan al

aparato estatal nacional y sus representantes más dilectos circulan fluidamente por los cargos públicos nacionales.

Una parte de esa obra de consolidación de las clases dominantes y del Estado está ligada al control represivo, cuando no al exterminio, de las “clases peligrosas”.

El control sobre los habitantes no indígenas del medio rural, su reducción a mano de obra asalariada o a carne de cañón en los fortines, es anterior a la actuación político-militar del tucumano. A él sí le tocará encararse contra los “malones” provenientes primero de Salinas Grandes y luego de Nueva Pompeya y Almagro (como escribiera David Viñas).

Primero los indios, después los “gringos”. Se pasa a defender lo “criollo”, marcando fronteras sociales internas.

En dirección a los “salvajes” la segregación se corporiza en las normas orientadas a conquistar el desierto (con su empréstito reembolsable en tierras y sus leyes de premios militares). Y para los extranjeros en la Ley de Residencia, la 4144, de 1902, que faculta a la expulsión de migrantes “indeseables” por su actuación social e ideas políticas.

Lo acompaña una ideología de defensa violenta del orden establecido, que sería completada por el “higienismo”, el racismo de base biólogo, y la criminología. La protesta social es considerada delito, motivo de exclusión de la comunidad nacional y del territorio. El adversario de clase es pintado como criminal nato, bestia con forma humana, para legitimar su represión y de ser necesario, su aniquilación.

La mirada desde el presente.

Tal como lo esbozamos brevemente, el hombre de “Paz y Administración” o, mejor expresado, el sistema que impuso, fueron decisivos en la formación de nuestro país y sus huellas continúan hasta el presente.

No por azar la prédica más conservadora en nuestra sociedad tiene aún un eje central en la referencia al presidente de 1880. Se lo considera como “padre fundador” de un orden perdido, un tiempo de esplendor, irrepetible hasta ahora, que habría que recuperar. En las versiones más radicalizadas, predomina un “decadentismo” que equipara al comienzo del irrefrenable declive nacional con el ocaso del “orden conservador” presidido por la figura de Roca.

La reivindicación de ese orden de profunda dependencia económica y desigualdad social; antidemocrático, elitista, racista, dice mucho acerca de quienes la propician y del modo en que entienden la defensa exclusivista de sus intereses de clase.

Una perspectiva de superación del imperio de la desigualdad y la injusticia, que entronque con las mejores tradiciones de luchas sociales y de impugnación del sistema capitalista no puede estar sino en las antípodas del culto al “conquistador del desierto”. El país oficial, con entusiasmo o reticencias, le sigue rindiendo homenaje a través de monumentos, y nombres de calles y ciudades.

Quienes abrevan en una pretensión crítica, aspiran a la ruptura de los hilos de continuidad con el “modelo de país” que edificó, basado en la explotación, la segregación y el crimen. La Argentina que queremos no puede ser la misma que la de hoy, que en varios sentidos es “hija” de Roca.

Los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner no han sido “roquistas”. Y el de Mauricio Macri en general se despreocupó de enhebrar un discurso histórico. Pero el roquismo oficial es una “política de Estado” en Argentina, no sencilla de modificar sin una clara voluntad de cambiar el rumbo, aún a riesgo de críticas y enfrentamientos. Allí están el Museo Roca, obra de un conservador pasado al peronismo como José Arce y dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación; el gigantesco cuadro con su figura que orna el Congreso de la Nación, decenas de monumentos, su nombre aplicado a numerosas calles y escuelas.

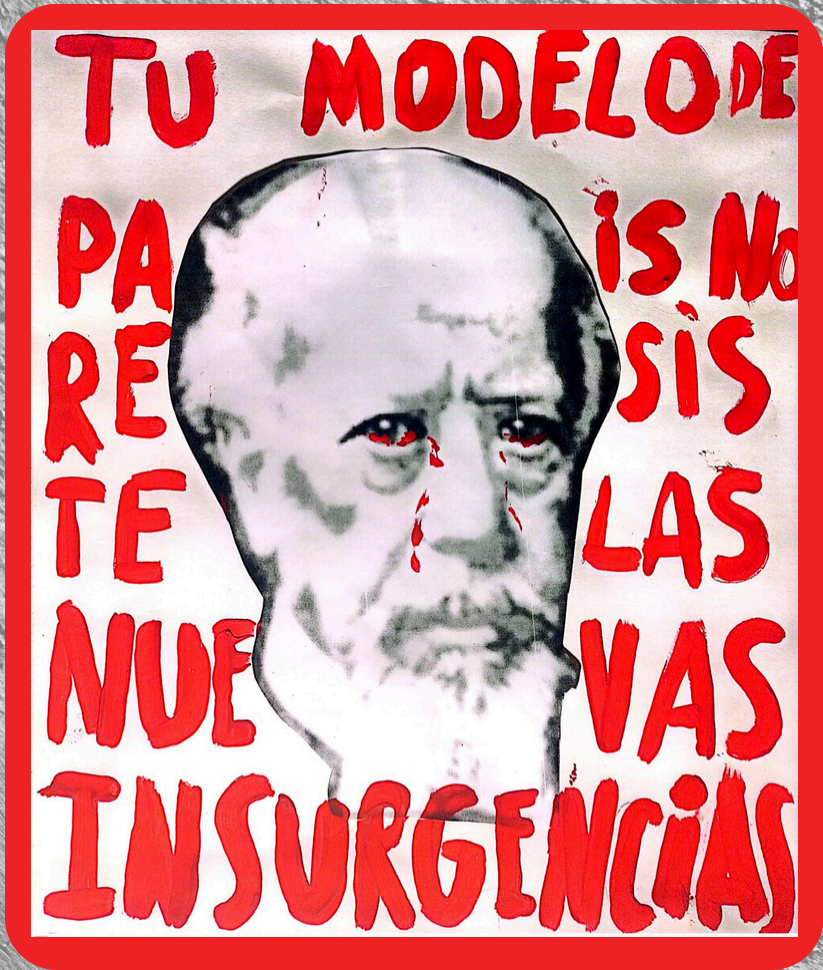
La ruptura pública y explícita del Estado con la figura de Roca sería un fuerte cimbronazo para las tradiciones estatales argentinas y sus vínculos orgánicos con las clases dominantes del país. Sujectaría a escrutinio crítico el de qué se habla cuando se asume acríticamente las ideas de soberanía territorial, de nacionalidad argentina, de Estado nacional, que han construido e implantado las clases dominantes.

La supresión del culto ofrendado al primer genocida de nuestras tierras, daría además una nueva coherencia a la condena a las masacres posteriores, incluyendo aquéllas aún no reconocidas plenamente (la Semana Trágica, la Patagonia, etc.), y apuntaría a establecer una nueva relación con la historia real de los orígenes de nuestro país, terminando al menos con la hipocresía de que se rinda homenaje al gaucho, al indio y al inmigrante, al mismo tiempo que se impulsa, o al menos se acepta, la glorificación de sus exterminadores.

Todo esto toma nuevas dimensiones ante la asunción de un nuevo gobierno que impulsa una visión de la historia en la que la “era de Roca” es mostrada como el período más glorioso de la historia argentina, signada por la “civilización” y el éxito económico. Lo que se complementa con un “decadentismo” que considera que todo lo venido después es sólo una prolongada degradación que nos ha llevado al límite de la disolución nacional.

La impugnación del universo de pensamiento “roquista” es hoy más necesaria que nunca.





@SOLENCASA.8

